

PARQUE O'HIGGINS

El poderío de la oposición

Gigantesco acto dejó al gobierno enredado en solitaria polémica sobre cifras y creó hecho político de magnitud

POR ASCANIO CAVALLO

El avión de aerofotogrametría de Investigaciones sobrevoló varias veces la elipse del Parque O'Higgins. Cuando comenzó su trabajo, a eso de las cinco de la tarde del jueves 21, la concentración convocada por la Alianza Democrática bajo el lema "Chile exige democracia", estaba tomando cuerpo.

En la población José María Caro, como se había acordado en los días previos, los microbuses se habían instalado a esperar a los pobladores. No habría tarifa formal: en una improvisada cajita de cartón, cada pasajero depositaría el infimo dinero que pudiera.

Gabriel Valdés, presidente del PDC y único orador por acuerdo de la Alianza Democrática, daba los últimos toques a su discurso y su chofer tenía ya prevista la ruta para llegar hasta el acceso de Rondizzoni.

Por Avenida Matta se estaba formando, lenta y casi imperceptiblemente, una verdadera columna de autos, camionetas y camiones atestados de manifestantes.

A esa hora, Carabineros había despejado del todo el perímetro que se acordó entre la jefatura de la institución y los representantes del "comando de movilización" de la AD. La policía se había retirado hasta dos cuadras a la redonda del Parque, con el explícito fin de evitar provocaciones.

El Metro se iba llenando de una manera absolutamente inusual. A la altura de la estación Parque O'Higgins, los pasajeros vaciaban los carros, abandonaban su aire inocente y prorrumpían en gritos, consignas y canciones.

Los dos equipos de enfermería recibían ya a los primeros desmayados, y las dos mil 300 personas encargadas de la seguridad revisaban bultos sospechosos, controlaban la entrada, restringían el uso de pancartas partidarias y apoyaban la tarea de los ingenieros y matemáticos encargados de la medición.

Los cantantes

En la zona cercana al estrado, un equipo especial protegía, a duras penas, un tablero de 20 metros cuadrados, pintado de blanco con una cruz roja. Montado sobre un jeep, el tablero sería una de las referencias claves para los cálculos que el

Colegio de Ingenieros realizaría sobre la base de las fotografías que un avión privado ya estaba tomando.

En las dos horas que siguieron, el acceso más importante —el de Avenida Matta— se bloqueó, como otras veces, en la calle que da a la elipse. A medida que la franja de cinco hectáreas que constituye el eje principal del Parque se iba llenando, crecían los gritos y la ansiedad por acercarse al estrado.

Los equipos de seguridad requisaron en las puertas alrededor de 50 bombas *molotov*, las desarmaron y expulsaron a sus portadores. Una mesa de concertación formada por representantes de una docena de juventudes políticas sesionaba cada hora para examinar ese tipo de incidentes. Los resultados fueron siempre positivos: los problemas de control y distribución de zonas eran mínimos.

Los conjuntos e intérpretes musicales —Grupo Sol, Patricio Liberona, Osvaldo Díaz, Grupo Arac Pacha, Sol y Lluvia y la orquesta de Juan Azúa— fueron rotando según una programación tan calculada, que los dos cantores de micro que se ofrecieron para usar el escenario no pudieron ser incluidos.

Si el público tuvo una acogida entusiasta para los diferentes números, la AD, en cambio, se llevó varias sorpresas ingratas en los días previos, cuando se acercó a varios artistas de conocida filiación opositora y encontró negativas y disculpas variadas: la cercanía del Festival de Viña del Mar, compromisos con la TV, contratos condicionantes, temor a las "listas negras" y hasta reticencia de la familia.

Cuestión de números

Cuando Osvaldo Díaz, acompañado por la orquesta de Juan Azúa, cerró el *show* con la *Canción por todos*, se abrió un paréntesis expectante. El Himno Nacional fue coreado por miles de gargantas, y miles de brazos —palmas abiertas, dedos en "v", puños cerrados— se mantuvieron alzados por varios minutos.

Un oficial de Carabineros se acercó a esa hora a uno de los organizadores del acto. Fue breve: "Aquí hay unas cuatro veces el Estadio Nacional".

Aunque el avión de Investigaciones volvió a pasar por la elipse en ese momento, el comunicado que entregó unas horas



después la dirección de la policía civil poco y nada tuvo que ver con ese sistema de medición. Los expertos dicen que la aerofotogrametría es un procedimiento complejo —las fotos deben ser tomadas a una altura regular, en posición cenital y el rollo va superponiendo una imagen sobre otra—, pero todavía más delicado es el procesamiento de la información. Esta sólo puede considerarse completa después de cuadrar las placas y de establecer los desniveles del terreno mediante observación estereoscópica.



Desde avión contratado por HOY: el Parque a las 19 horas

“Suponiendo que un equipo de técnicos hubiera trabajado toda la noche, recién en la mañana del viernes 22 se habría podido tener el revelado de las placas”, dijo a HOY uno de los más calificados expertos en estas materias. “En ningún caso se podría procesar los datos antes de dos días”.

Sin polémica

La explicación tiene importancia: establece el carácter puramente estimativo

de la cifra de Investigaciones y su relevancia relativa respecto de cualquier otra posible especulación.

La discusión sobre la cifra —el más previsible de los hechos— fue esta vez sostenida en solitario por el régimen. El ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, llevó a la conferencia de prensa del viernes 22 una planilla de un metro cuadrado con tres pares de pies dibujados, en un intento por demostrar la densidad posible del espacio físico.

Cuadra ratificó el cálculo de Investigaciones, a la misma hora en que las agencias internacionales fijaban sus apreciaciones sobre 400 mil personas.

Pero los intentos del aparato oficial por descalificar el acto no fueron del todo homogéneos. Televisión Nacional y el diario *La Nación* compartieron un texto exactamente igual (con variación en la cifra, que TVN fijó en 50 mil personas y *La Nación* actualizó a “no más de cien mil”), en una especie de modelo del periodismo tal como lo entiende la Secretaría General de

Gobierno. En el caso del diario de gobierno, la información ocupó un tercio de la primera página para calificar de "intrasendente acto de la oposición", el hecho del jueves 21.

Casi simultáneamente con las declaraciones de Cuadra, la Alianza Democrática expresó su "ninguna intención de polemizar" sobre los cálculos de asistencia, subrayando algo que a su juicio es hartamente más importante e indiscutible: "que se trató de la concentración más grande que se haya realizado en la historia de Chile".

La AD hizo notar, además, que por encima del rigor de sus apreciaciones, la misma policía civil admitió la envergadura del acto: en 1983, para la concentración del 8 de noviembre, Investigaciones habló de 50 mil asistentes.

También estaba entre las previsibles acusaciones del régimen la del uso de banderas del MDP y la consideración de que esta organización "domina" los actos opositores.

Lo cierto es que el único discurso de la jornada, el de Gabriel Valdés, ratificó el compromiso opositor con el Acuerdo Nacional y suscitó reacciones encontradas respecto del tema de la violencia.

Pero en sus momentos culminantes, la gigantesca masa humana aglutinada en la elipse del Parque no tuvo dos actitudes. No las hubo, por ejemplo, cuando un toque de clarín rindió homenaje a "los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los encarcelados y todos los que han muerto porque en Chile se terminó la democracia": un largo silencio acompañó entonces la memoria de doce años.

"Escasez de incidentes"

Valdés hizo luego un recuento de las "razones de la prisa". Y explicó: "Tenemos prisa porque cada minuto de la dictadura pesará una hora en la futura democracia". Repasó dimensiones diversas de la crisis: moral, cultural, económica. Habló de la brecha entre civiles y militares, de la idolatría del poder y la violencia, de la paz ("la vocación de Chile"), del Acuerdo Nacional (sin el cual "estaríamos trabajando por la guerra civil") y reiteró las exigencias contenidas en el capítulo de "medidas inmediatas" del Acuerdo.

Agregó incluso un límite: "Cuando el Papa visite Chile debe reinar la paz entre nosotros. Paz cuyo nombre completo es democracia. Es decir, la unidad en la chilendad. Esto quiere decir: ¡recibamos al Papa en democracia!".

El último llamado fue simple y directo: terminar el acto en paz.

Y también en esto el público defraudó a quienes habían hecho las peores previsiones. No hubo actos de violencia masiva ni mucho menos confrontaciones de envergadura con la fuerza pública. Sólo a unas diez cuadras del Parque, mientras anochece, se produjeron disturbios en medio de la lenta y bucluciosa retirada.

El propio ministro Cuadra admitió —y consideró "positivo"— la "escasez de incidentes". La AD hizo notar el "comportamiento responsable de la fuerza



Valdés en el estrado: el afiche fue diseñado por Nemesio Antúnez

pública" y afirmó que ello "demuestra que cuando no existen provocaciones y la policía actúa con serenidad y prudencia no se producen ni incidentes ni víctimas".

En el resto de las afirmaciones del ministro hubo otras cosas. Por ejemplo, "eché de menos" a líderes "como Eduardo Frei y Salvador Allende", porque el único orador del Parque "no improvisó, sino que leyó un discurso". El ataque poco sutil a Gabriel Valdés tiene perfecta coherencia con la campaña anti-DC que el ministro viene desarrollando hace ya varias semanas.

Comparaciones

Lo que no calza demasiado bien con las anteriores declaraciones de Cuadra es su afirmación de "que la oposición debe meditar" después del acto.

En La Moneda existe la convicción de que Cuadra encabeza ahora el aparato puesto en funcionamiento para la prolon-

gación del régimen —y en particular del Presidente Augusto Pinochet— más allá de 1989. En las últimas dos semanas, Cuadra hizo indisimuladas referencias que resultaron sorpresivas incluso para algunos funcionarios de alto rango. Quienes creyeron que la afirmación —hecha en Concepción— de que 1989 "no es el término del gobierno" pudo ser un desliz, se encontraron de bruces con que el ministro ratificó la literalidad de sus dichos y agregó, pocos días después, que el reconocimiento de la obra del gobierno se decide en el plebiscito de ese año.

Pero también es un hecho público y notorio que la concentración del jueves 21 tenía un peso específico para el gobierno.

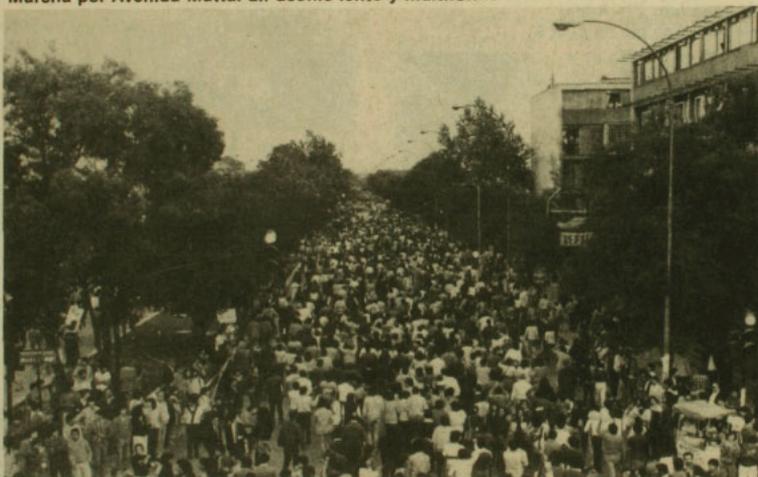
Quienes apostaban al fracaso no hablaban de cifras, sino de referencias físicas: la superficie de la elipse del Parque quedaría con grandes vacíos y, sobre todo, no podría siquiera llegarse al mismo nivel de la concentración de 1983.

En la propia Alianza Democrática existían aprensiones sobre la convocatoria,



Sillas con destinatarios ausentes: homenaje a los sindicalistas presos

Marcha por Avenida Matta: un desfile lento y multiforme



considerando que el plazo para organizarla terminó siendo de escasos cinco días.

Las dos mediciones comparativas que el oficialismo manejaba la semana pasada fueron desbordadas: el espacio hábil de la elipse fue cubierto, cualquiera sea la densidad que se atribuya; y la magnitud numérica fue a simple vista superior a la de 1983.

Otras referencias no estuvieron en discusión. En la oposición hasta se consideraba de "mal gusto" hacer alusión a las concentraciones del régimen o al solitario recorrido que el capitán general hizo por la Alameda el pasado 11 de setiembre.

Otras evaluaciones

Así que el viernes 22 en palacio era un secreto a voces que la principal meditación corría en ese momento por cuenta del gobierno. En la AD lo que había era cierta exaltación, el sentimiento de haber superado los propios cálculos y hasta un grado de triunfalismo.

La reflexión oficial se mueve, por lo demás, en niveles muy distintos. El mismo

viernes, el general Pinochet declaró que daría hasta "la última gota de sangre por mi patria y mis conciudadanos". Entretanto, parte de su gabinete y de sus jefes policiales estaban embarcados en la cuestión de las cifras.

Pero en las Fuerzas Armadas había otras evaluaciones. Autónomas y diferenciadas, porque cada una de las ramas —con excepción de la Marina— envió sus propios vehículos aéreos de observación y control.

Sus conclusiones serán, con toda probabilidad, manejadas en el más reservado de los ambientes. Pero es claro que ellas formarán parte de la discusión interna del régimen en las próximas semanas.

Cada año, cada 19 de setiembre, las FF.AA. ocupan una sección de la misma elipse que ahora llenó la oposición para hacer su propia "parada". Ese solo hecho, que estuvo entre las referencias usadas por el oficialismo en los días previos, tendría que mirarse ahora bajo una óptica distinta: lo del jueves 21 pudo ser, mucho más que un acto de voluntad, una demostración de poderío. •

PARQUE O'HIGGINS (II)

La fiesta democrática

Un mar humano, heterogéneo y disímil, en pacífica concentración

POR ANTONIO MARTINEZ

Tuvo algo de Arca de Noé la gigantesca concentración del jueves. La flora la puso el Parque O'Higgins y algunos helicópteros de distintos tonos de verde que sobrevolvieron la enorme elipse. La fauna humana, multitudinaria, variopinta, heterogénea, no es susceptible de inventario alguno. Es simplemente imposible cualquier recuento detallado.

Gentes de razas y pelajes distintos, de todas las edades, del barrio alto y las poblaciones periféricas. Banderas naranjas, celestes, blancas, azules, amarillas, rojas, verdes y negras.

Consignas y gritos variados. Pancartas y carteles de todos los tamaños y con un sinfín de reivindicaciones: desde las ideas y conceptos —libertad, democracia, justicia— a la modesta petición de obreros en huelga que solicitaban, con alcancías improvisadas en cajas de zapato, alguna ayuda para su causa.

Los antropólogos pedían por la vida, los punks criollos bailaban al son del rock de la orquesta de Juan Azúa, los estudiantes portaban viseras con la leyenda: "La paz y los jóvenes caminan juntos" y los contadores clamaban por la democracia.

Los gastronómicos exigían la unidad de los trabajadores, los abogados pedían justicia, los vendedores ofrecían el discurso de Charles Chaplin en *El gran dictador*, los empleados municipales también pedían democracia y un ocurrente logró encumbrar un volantín con el rostro del presidente Salvador Allende.

Un señor de edad se animó con una rubia despampanante. Bailaron un pie de cueca con las palmas y vitores de cientos de personas.

La tripa gorda

José Pizarro (47, casado, tres hijos), aseguro a HOY que "soy vendedor en el Parque O'Higgins desde hace 20 años y le prometo que nunca había visto una concentración tan grande".

Para la ocasión, junto con vender bebidas, instaló una mesa plegable con un mantel de hule. Ofrecía pernil con palta y sandwiches de "potito". Explicó: "Esto es puro vacuno, lo mismo que usted come en las Parrilladas. Picamos la tripa gorda y la preparamos con chorizo. Estos son los "potitos" y la gente lo pide como aliado como se denomina vulgarmente. Claro que yo vendo, y también participo en la concentración, porque toda la familia es democratacristiana".

En las tribunas, atestadas de público, banderas y carteles, un grupo de niños disfrazados portaban una pancarta: "Los niños no juegan con la dictadura". Eran del grupo Ocarín —Organización de la cultura y el arte infantil— e ingresaron al parque, junto a sus padres y profesores, en una columna de más de mil personas.

En el fondo de la concentración, teniendo como referencia el proscenio, éste apenas se divisaba y la gente —minutos antes del discurso de Gabriel Valdés— todavía seguía ingresando. Estudiantes de uniforme, oficinistas de cuello y corbata y secretarías que dejaron el trabajo —a prisa y corriendo— para llegar aunque fuera al final del gran acto.

Una joven llegó cariacontecida: "Iba a venir con una amiga, pero el jefe no la dejó salir y para ella era tan importante estar aquí. No hay derecho".

Roberto, actor ambulante, con un aro azul en su oreja izquierda, caminaba lentamente con una gran foto de Allende y el general Carlos Prats: "Es el último Presidente democrático junto a un general democrático y creo que marcan una etapa importante en nuestro país".

Manuel Caro (47, casado, tres hijos, presidente de la Confederación Nacional Gastronómica) cantó con emoción el Himno Nacional (sin la segunda estrofa) y relató que "estamos aquí porque somos trabajadores conscientes y para lograr nuestras aspiraciones el único camino es la democracia".

Maruja, una mujer bajita, morena y con algunos kilos de más, agitaba con entusiasmo una bandera con la leyenda: "Fuerza Chile". "Es que fui al partido de Chile contra Paraguay", explicó "y perdimos. Pero ahora yo creo que vamos a ganar por goleada".

Junto a Maruja, los hermanos José y Patricia Muga. Todos están cesantes y realizan trabajos ocasionales. "Pero tenemos una camioneta", dijo Patricia, "y a medida que nos acercábamos al Parque echábamos gente arriba. Esta es la más grande de las concentraciones", aseguró convencida.

La democracia elegante

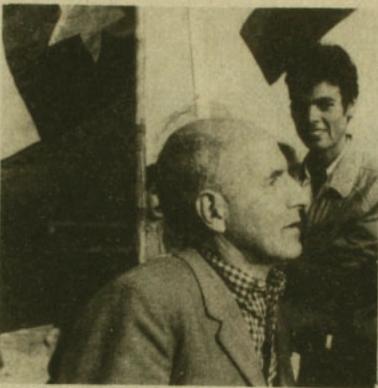
A un costado de la elipse central, completamente repleta, la gente descansaba en una cancha de fútbol que tenía algunos espacios. En el pasto, entre abrazos y arrumacos, las parejas de liceanos tenían otras preocupaciones. Un hombre gordo, envuelto en una bandera, dormía plácidamente y un caballero de acento español insistía en contar su historia.

Luis Gutiérrez Matamala, 60, jubilado del servicio médico, de padres sevillanos, relató: "A mi me acusaron de demócrata-cristiano y de la Unidad Popular. Me torturaron dos veces los agentes de la DINA en 1976. Fue el ocaso de mi vida, perdí mi casa, la salud y ahora tengo que irme a España para tratar de recuperarme". Agregó:

—Señores, les dije, yo soy enfermo de la columna vertebral. Señores, ustedes cumplen con su deber, pero no es la for-



El caballero y la rubia: un animado pie de cueca



Luis Gutiérrez Matamala



Maruja, José y Patricia Muga

ma. Me pegaron un lumazo. 'Con esta dosis *te vai* a mejorar', me dijeron. Ahora, lo único que quiero en estos momentos es que vuelva la democracia, sin dogmatismos, ni sectarismos.

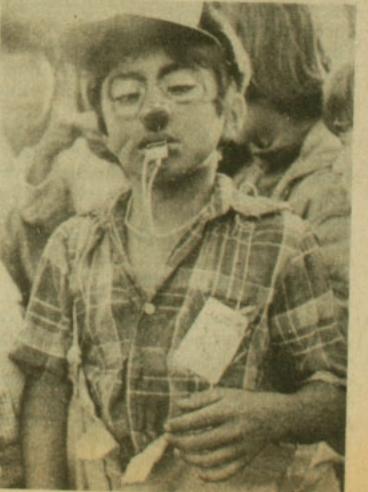
Pasó un helicóptero a gran altura por el centro del parque. El anunciador pidió con humor: "Pónganse para la foto". Y de la broma se pasó a algo más serio: "Con las manos levantadas, porque tenemos las manos limpias". Casi un millón de manos, o algo así, se agitaron debajo del vuelo del helicóptero.

En las cercanías del proscenio, decenas de globos, saltos y gritos de alegría. Fue una fiesta por la democracia.

En un costado del proscenio, muy serios, tres obreros elegantemente vestidos: Adrián Fuentes, alcantarillero; Lenin Fuentes, zapatero; y Domingo Armijo, carpintero. Son de la población Cerro Navia de Pudahuel. Vecinos y amigos, explicaron:

—¿Cómo se viste la gente cuando va a una fiesta? Con la mejor ropa. Y nosotros venimos elegantes, como si fuera día domingo, porque esta concentración la sentimos en el alma, nos enorgullece.*

Un "ocarín": también los niños



Eduardo Ramírez

PARQUE O'HIGGINS (III)

El discurso de Valdés

Presidente del PDC habló a nombre de la Alianza para exigir "el mínimo de buena fe requerido"

Unico orador en el acto del jueves 21, Gabriel Valdés se dirigió al público durante poco más de 40 minutos, cerrando la concentración. El siguiente es el texto completo del discurso, incluyendo sus principales "salidas de libreto":

Chilenos y chilenos

¿Quiénes somos?

¿Quiénes somos los aquí reunidos?

Esta inmensa multitud representa al pueblo chileno, son las mujeres y hombres de la capital de la República.

Ahí están los estudiantes en la vanguardia por la libertad.

Allá están los trabajadores cuyos rostros reflejan las amarguras y los sufrimientos de la pobreza y viven la inseguridad. A su lado están los cesantes, los que perdieron el trabajo y aquellos jóvenes que nunca han podido trabajar, los jubilados que ven su condición humana congelada, los deportistas, engañados una y mil veces, los comerciantes, los deudores asfixiados.

Acá están los profesionales, los intelectuales, los técnicos y los artistas, cuyos talentos y capacidades han estado bajo sospecha y sin posibilidades de participar en la gran tarea de hacer vivir a Chile.

Están aquí los empresarios, los hombres de trabajo, sometidos al rigor de la ley del embudo.

Aquí están abrumados de dolor, los pobladores y los allegados, los que tienen casas miserables y los que ni siquiera tienen casa ni tienen voz.

Ellos son las víctimas propiciatorias de la represión.

También han concurrido campesinos. Han venido porque todavía quieren tener una esperanza. Aquí están, multicolores, las mujeres, decisivas en la reconstrucción porque ellas representan la voluntad de paz y de reconciliación de la Nación.

¿Quiénes no están aquí? Los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los encarcelados y todos los que han muerto porque en Chile se terminó la democracia. Para ellos un momento y un homenaje de silencio.

Esta multitud es el mismo pueblo que se constituyó en Junta por la Independencia, el 18 de septiembre de 1810. Aquí han venido los que han aceptado la invitación de la Alianza Democrática, abierta a todos los chilenos que quieran reunirse en paz con objetivos claros y públicamente expresados. El título que reclamamos es el derecho a gobernarnos por nosotros mismos.

En estos doce años de dictadura, el gobierno ha imitado a la naturaleza: terremotos de violencia del hombre armado contra el hombre desarmado; inundaciones de productos extraños, maremotos con grandes olas de represión. Los chilenos han vivido aislados, temerosos, esperando las erupciones de mal humor, de

espíritu de venganza o la lava ardiente de represión o la ceniza de las palabras inútiles.

Los chilenos, desde siempre, hemos sido un pueblo sufrido frente a las fatalidades de la naturaleza. Pero, ¡ninguno de nosotros va a soportar la dictadura como una fatalidad necesaria!

La marcha final

Hace varios años que luchamos por la libertad. Todos los espacios conseguidos son por obra del sacrificio y la fe democráticos.

Chile quedó atomizado, castigado, lacerado. Bajo el rigor de la represión y el temor, se lanzó el Manifiesto Democrático, y luego se constituyó la Alianza Democrática como pacto con definiciones políticas, jurídicas, económicas y sociales precisas.

Gracias al generoso patriotismo del cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Fresno, se creó el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. Han sido pasos fundamentales para concretar la voluntad de la civilidad.

Tenemos prisa porque cada minuto de la dictadura pesará una hora en la futura democracia. Para grabarse con fuego las razones de la prisa, hagamos el balance de las fatalidades.

Crisis moral

Esta dictadura es ciega y sorda, aunque no es muda. Por el contrario, es parlanchina y mentirosa.

Como siempre, la mentira es hija de la violencia. Hay que mentir para ocultar a los Caínes, aquellos que mataron o torturaron a sus compatriotas.

El trabajo sucio de los servicios de seguridad permitió "la plata dulce" de los especuladores. Así se ha repartido el trabajo. ¡Ojos que no ven la tortura, corazones que no la sienten y la niegan!

Las violaciones a los derechos humanos han sido un calvario. ¡Cuántas veces se pidió que terminasen! ¡Cuántas veces se pidió rectificaciones profundas!

¡Hemos vistos tanta hipocresía! ¡Tantos crímenes sin aclarar!

La raíz de la crisis moral proviene del silencio cómplice de una parte importante de la clase dirigente. Se ilusionaron con el gobierno con metas y sin plazo. No se dieron cuenta que la única meta del gobierno personalista es no tener plazo alguno. Los propios partidarios del gobierno han sido sus víctimas. Los han engañado con el plato de lentejas del dinero fácil y los créditos millonarios. Y después les han cobrado la cuenta. Algunos perdieron su patrimonio y su dignidad. Otros salvaron su patrimonio y perdieron su dignidad. Y aquí en el Parque están los que perdieron su patrimonio y salvaron su dignidad.

En medio de todos los sufrimientos, hubo voces y testimonio ejemplares que iluminaron a la nación. Voces de hombres dignos que paga-

ron el precio de su dignidad. Voces de pastores que no cesaron de enseñar y proteger el valor de la vida y de todas las vidas.

Ha llegado la hora solemne de agradecerles a nombre de toda la Nación. Cuando termine la dictadura este mismo lugar, será la Plaza de los Derechos Humanos.

Crisis cultural

La crisis moral ha acarreado una profunda crisis cultural. El país ha perdido su identidad. El gobierno renunció a los valores que conformaron a Chile como Nación. La solidaridad fue reemplazada por el individualismo y el afán de lucro. La austeridad, por la ostentación y el derroche. El ansia de riqueza fácil arrastró a muchos chilenos hacia las fronteras de la ley. ¡Nunca hubo tantos delitos económicos como en este período! Los medios de comunicación están manipulados o son propiedad del gobierno. Se nos agrede y falsifica, pero no se nos permite responder. Su objetivo es desinformar sistemáticamente. Sinceramente, ¿hay alguien entre ustedes que crea que la televisión dice la verdad?

En la sala de reuniones del edificio Diego Portales se han dicho vulgaridades y palabrería grandilocuente en cantidades industriales y en vivo y en directo para toda la Nación. Así, todos los días sabemos la real evanguerada de quienes nos mandan.

La crisis cultural llega a su climax con el martirio de la Universidad. El lema de toda dictadura es el que expresara un general franquista de triste memoria, cuando en la Universidad de Salamanca gritó al ilustre Miguel de Unamuno ¡Muera la inteligencia, viva la muerte!

¡La intervención militar en las universidades durante doce años es una ofensa a la cultura! ¡La intervención militar durante doce años es un desprecio a la ciencia!

¡La sobrevivencia de los rectores delegados es una gratuita humillación a los profesores y a los estudiantes universitarios!

El renacer de la cultura nacional obliga a la recuperación de la libertad espiritual en las aulas.

Crisis en la economía

La crisis económica, por todos conocida, ha sido una demostración del fracaso del régimen autoritario.

Las pérdidas de producción que se han acumulado desde 1982 equivalen a la mitad de toda la producción del país a lo largo de un año. ¡Chile ha retrocedido 18 años en términos de la producción por habitante!

Más de un millón de chilenos están sin trabajo y han perdido más del quince por ciento en el poder de compra de sus salarios.

¡Los trabajadores han perdido más de un mes y medio de sus sueldos por año!

Los trabajadores más pobres, los que viven del ingreso mínimo han perdido un 40 por ciento de su ínfimo ingreso mensual. Otro tanto ha ocurrido con los cientos de miles de pensionados a quienes se les ha escamoteado el reajuste de sus modestos ingresos.

Se ha impuesto una política hecha para especuladores a costa de productores y empresarios.

Quiero esta tarde develar un misterio económico. En Chile existe, además del área de propiedad estatal y del área de propiedad privada, un área bautizada como el "área rara de la economía". Es un caso único en el mundo. Los chilenos deben saber que el área rara está desti-

nada a salvarle el patrimonio a los incondicionales del régimen. Está destinada a pactar caso por caso las deudas y así presionar políticamente a los empresarios y productores. Una economía rara significa una estructura económica rara, significan ministros raros, significa gobierno raro, significa Presidente de la República raro. ¡Basta de rarezas!

La deuda externa nos agobia

La deuda chilena es de mil 558 dólares por persona. ¡Esa deuda es una de las más altas del mundo!

El pago de la deuda asfixia a las empresas. Miles de agricultores, comerciantes e industriales ven su suerte entregada a los bancos. ¡Como nunca han perdido su libertad empresarial y personal!

La inversión se encuentra en los niveles más bajos. El país tendrá graves dificultades para crear los empleos que con tanta urgencia necesita. ¡La falta de inversión es decirle no a los jóvenes que buscan trabajo! ¡Decirle no a los jóvenes que quieren incorporarse a la sociedad! ¡Decirle no a los jóvenes que quieren constituir una familia!

El pago de esta deuda ha llevado a adoptar compromisos que lesionan gravemente nuestra soberanía. Todos los chilenos pagaremos compromisos privados que no hemos contraído.

A pesar del rotundo fracaso, los mismos responsables de la crisis pretenden seguir manejando nuestra economía. Ahora intentan vender las empresas estatales entre gallos y medianoche, a espaldas del pueblo y sin control democrático. ¡Así ya lo hicieron con la Ley Minera. Rechazamos la privatización de las empresas estatales y la enajenación de nuestra riqueza minera!

El país quiere y exige una rectificación profunda. El país exige democracia para fiscalizar su economía.

¡Basta de experimentos irresponsables!

La crisis social

El gobierno ha demolido las organizaciones sociales. Las considera sospechosas. El gobierno quiere individuos aislados, sin fuerza ni organización.

¡El Plan Laboral le amarró las manos al movimiento sindical para que le golpeen el rostro! ¡El Plan Laboral con pérdida ironía figura entre las modernizaciones!

Las poblaciones marginales son campos de concentración de la miseria.

Los habitantes de la ciudad están segregados como en Sudáfrica. La construcción es uno de los sectores más deprimidos de la economía. Sus tasas de desocupación son más del doble que el promedio general. Los deudores hipotecarios, más de 600 mil familias, han tenido re-pactaciones de sus deudas de carácter infimo si se las compara con los subsidios al sistema financiero.

Todo el personal médico y paramédico conoce la realidad de los servicios de salud. ¡Falta en hospitales y postas hasta lo más elemental! ¡El Estado invierte hoy menos de 17 veces en equipos que el sector privado!

El medio ambiente se ha deteriorado. ¡Hemos regresado a las epidemias propias de la miseria!

El país tiene una deuda de gratitud con los médicos y el resto del personal de la salud. Ellos han denunciado, sin cobardía, la destrucción de la medicina social en el país. Cuando

volviera la democracia, deberá asumir una imperiosa prioridad el equipamiento de los servicios de salud.

La actividad del agricultor es cada vez más insegura y la vida de los campesinos es más dura.

En los campos hay temor. Se han destruido las organizaciones sindicales y cooperativas. Más de cien mil familias han sido desarraigadas de la tierra. Requerimos un régimen laboral que los defienda y permita convenir sus condiciones de trabajo.

El país reconocerá una vez más la inmensa dignidad de quienes trabajan la tierra para alimentar a Chile. El campo necesita políticas estables, estímulos claros, sistema de créditos adecuados. Necesita establecer un nuevo clima de respeto en que el campesino, el agricultor, y el trabajador asalariado, todos, puedan participar en la tarea común, con garantías claras.

Sólo los países con agricultura sólida progresan.

Vemos con indignación cómo el Estado ha sido dismantelado y sus funciones de planificación, conducción y orientación de la indispensable iniciativa privada han sido destruidas.

Miramos con angustia la decadencia de las provincias y la monstruosa concentración en Santiago.

Por último, en el balance de las fatalidades no olvidemos que Chile no tiene instituciones políticas. La llamada Constitución del 80 va a terminar siendo la "soga en la casa del ahorcado".

Civiles y militares

He mostrado estas fatalidades con el objeto de señalar desde qué abismo se inicia la reconstrucción.

La tarea de refundar la República tiene exigencias ineludibles.

Hay que reconocer que hemos tenido una falla histórica, anterior a la dictadura y que ésta ha ahondado peligrosamente: la brecha entre civiles y militares. Hemos vivido en dos mundos que han generado entre sí profundas desconfianzas.

Durante estos doce años de dictadura, los militares han reforzado su aislamiento.

Los civiles no tenemos como destino el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas. Quien se lo propone es un insensato. Sería trágico para Chile. Concebimos una Nación grande y generosa con la plena integración del mundo militar a la sociedad democrática. Esto exige respeto profesional, funciones delimitadas y la inserción de las Fuerzas Armadas bajo el poder político generado por la voluntad mayoritaria. Esto es una parte fundamental del acuerdo que Chile necesita para consolidar la democracia.

Después de doce años de falsas modernizaciones, la gran modernización que el país espera es la de las Fuerzas Armadas. La Defensa nacional de un país democrático, pobre y sometido a profundas tensiones sociales exige la confianza popular.

Poder y violencia

Hace algunos días el señor arzobispo de Santiago, el cardenal Fresno, en una profunda meditación sobre el poder dijo: "Hay quienes creen que tienen poder sobre el hombre porque poseen en sus manos instrumentos de muerte y de dominación. Hay quienes creen que su poder es imperecedero y se comportan como dioses poniéndose por encima de otros



hombres con orgullo y prepotencia".

Allí está el origen más poderoso de la violencia. Por ello decimos que el señor Pinochet no es hijo de la cultura republicana de Chile.

¡En Chile no habrá nunca democracia si persiste la cultura de la violencia!

¡En Chile no habrá jamás democracia si reemplazamos el voto por el fusil!

¡En Chile no habrá jamás la paz que anhelamos si no termina el terrorismo cobarde y anónimo!

¡Ningún chileno puede ser el Cain de otro chileno!

No existe ninguna justificación moral para el asesinato, tampoco para desatar los instintos de revancha.

No queremos una Patria donde se pague "ojo por ojo y diente por diente". Queremos una justicia independiente, eficaz y transparente.

La paz

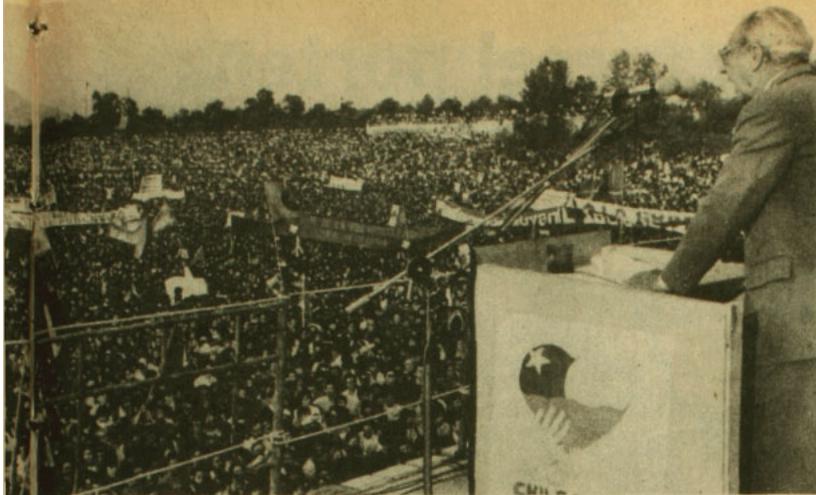
La paz no es una mentira. La paz es una vocación de Chile, de sus mujeres y de sus hombres. No es cierto que "la vida no vale nada". Por el contrario, damos todos los días "gracias a la vida", porque aún en medio de los sufrimientos, "nos ha dado tanto..."

En nombre de los partidos y movimientos de la Alianza Democrática, les ruego a los chilenos, les imploro a los chilenos que terminemos con la cultura de la muerte. Que cese el terrorismo. Que advenga la paz, sin la cual Chile será una historia inútil.

Los peligros son dramáticos. Desde hace años, hemos denunciado que el régimen, con su afán de perpetuarse por la fuerza, generaría una espiral de violencia que, a la postre, nadie podría detener. Si no hay canales de expresión libres, estallan los desesperados o los que creen que la muerte es un argumento para convencer. Una vez más aquí y ahora, denunciemos esta dialéctica monstruosa. Exigimos democracia, porque queremos que valga la pena vivir la vida.

El fin de la demagogia

Los próximos años serán durísimos. Las restricciones económicas, sociales y políticas son inmensas. El pueblo debe saber la realidad, tal cual es. Sin ilusiones ni engaños.



Habla Valdés: sin el Acuerdo "estaríamos trabajando por la guerra civil"

La Alianza Democrática no promete nuevos milagros ni nuevas ilusiones. El pueblo debe saber que habrá prioridades y sacrificios. La primera prioridad es el empleo, pues la cesantía y la cesantía juvenil especialmente, corroen las esperanzas y destruyen la vida social.

¡En democracia podemos evitar la sangre y las lágrimas!

Pero que nadie cultive la ilusión de que terminará el sudor de todos y el sacrificio compartido.

Señor general, los señores políticos somos responsables y no alentamos la facilidad o las ilusiones.

Usted, es un gran demagogo: prometió autos, televisores y teléfonos a casi todas las familias chilenas. Sus aduladores lo comparan con Portales. Es justamente al revés. Portales construyó un Estado. Usted destruyó la República para construir un poder personal y una deuda gigantesca.

Aquí estamos para iniciar la etapa final de esta gran lucha cívica. Aquí estamos para exigir la democracia.

Creemos que el Acuerdo Nacional es el instrumento civilizado para lograr la democracia. Debemos sostenerlo y profundizarlo porque contiene las bases esenciales de la vida civilizada.

Si algunos lo consideran insuficiente los llamamos al realismo patriótico: reconozcan en el Acuerdo una propuesta justa y seria.

En las grandes crisis el patriotismo obliga a buscar el bien común de la Patria.

¡Sin Acuerdo, estaríamos trabajando por la Guerra Civil!

Para los que no entienden la hora dramática de Chile, basta de vacilaciones y temores. Llegó el momento de decidir entre la dictadura y la construcción de una democracia responsable.

Y para comenzar exigimos el cumplimiento de las medidas inmediatas contempladas en el Acuerdo Nacional.

Exigimos la libertad inmediata de Rodolfo Seguel, José Ruiz di Giorgio, Manuel Bustos, Arturo Martínez, Eduardo Valencia y Mario Arancibia. El gobierno los ha condecorado, porque en las dictaduras, muchos hombres decentes, que tienen las manos limpias, están en la cárcel. Su ayuno y su ejemplo los señala como líderes de la libertad.

Exigimos las reivindicaciones sociales de los trabajadores;

Exigimos el fin del exilio, esa dolorosa manera de matar en vida;

Exigimos el término de los Estados de Excepción;

Exigimos la no aplicación del Artículo 24; Exigimos el pleno restablecimiento de las libertades públicas;

Exigimos la devolución de la nacionalidad a los que fueron privados de ella;

Exigimos fin del receso político y término de normas que las restringen;

Exigimos el irrestricto respeto a los derechos humanos.

Chilenos y chilenos: yo exijo, a nombre de todos ustedes, al señor Pinochet que cumpla estas medidas. Estas exigencias constituyen el mínimo de buena fe requerida, porque usted señor capitán general, Augusto Pinochet Ugarte, es el obstáculo para la democracia en Chile.

Queremos una democracia basada en la justicia, cuyo fundamento ético sea el pleno respeto a los derechos humanos. Que contemple las instituciones que garantizan el más pleno desarrollo de la libertad de las personas y las instituciones que resguarden los derechos de todos.

Queremos una democracia para todos los chilenos, que se perfeccione a sí misma y que encuentre en su profundización su propia fortaleza.

Una vez más, reitero que la democracia no será fácil. No podemos esperar de ella sino un sacrificio largo y sostenido, colectivo, nacional. Nada fácil se logrará al inicio, pero comenzaremos por recuperar la dignidad de ciudadanos, la libertad que está en la base del orden como fruto del Acuerdo.

En el Chile de ayer practicamos el ideologismo hasta el extremo. Ese lujo lo hemos pagado muy caro. Y terminamos en amigos y enemigos. Todos tenemos que rectificar para encarar responsablemente la reconstrucción.

Si Argentina ha logrado establecer una democracia ejemplar, si Uruguay, después de años de violencia, vive en democracia, si Brasil ha logrado encontrarse a sí mismo en libertad, ¿por qué Chile no puede hacerlo?

Chile debe volver a la comunidad democrática de América Latina y recuperar su papel protagónico en la historia del continente.

La democracia será el ejercicio permanente de los acuerdos y no de las exclusiones, del entendimiento y del diálogo y no de las amenazas. La democracia necesita ser gobernable.

La democracia exige lealtad de conducta para gobernantes y opositores. La democracia requiere de un fundamento ético.

Nadie aplastará a nadie, nadie tendrá más poder que el pueblo que se expresará a través del respeto a sus derechos y de su recto juicio. Pero la democracia deberá contener claros límites a los desacuerdos. Las normas de convivencia, los derechos de los ciudadanos tendrán que conjugarse necesariamente con las metas prioritarias de eliminar el escándalo de la extrema pobreza y la marginalidad. La creación de trabajo estable y el logro de una tasa alta y sostenida de crecimiento. Son éstos los objetivos del Acuerdo Nacional.

Estas metas son difíciles pero no imposibles. Son indispensables pero las logremos como obtuvimos la Independencia.

Comenzaremos a trabajar con lo propio, a vivir de lo propio, con austeridad y sin ostentación, en una chilenidad, alegre, segura de sí misma.

La democracia no nacerá por concesión.

Así como hoy hemos conquistado el derecho a reunirnos en esta inmensa asamblea del pueblo, en este cabildo, seguiremos a partir de hoy, en todas las ciudades, en todos los pueblos, congregándonos para ejercitar este derecho fundamental.

Este es el juramento de quienes estamos aquí y los millones que nos escuchan por las radios.

Chilenos y chilenos:

La democracia nace cuando la multitud se convierte en pueblo organizado. Y el pueblo organizado se expresa con libertad en el acto de soberanía por excelencia. Y ese acto es el voto.

El pueblo se pone de pie y dice basta a la dictadura, basta a la decadencia, basta a la represión.

El pueblo debe votar. Que nadie pueda seguir impidiendo queelijamos nuestra manera de vivir y quiénes nos gobiernan. Iniciemos una gran cruzada nacional para votar. Registros electorales. Si, ellos fueron quemados, pero deben ser reconstruidos.

Queremos elegir, y para ello, votar. El acto en el cual el ciudadano ante su conciencia decide sobre su Patria. Queremos elegir alcaldes, elegir un Congreso con capacidad constituyente, legisladora y fiscalizadora. Queremos elegir Presidente de la República.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II, a través de la mediación, evitó la guerra con nuestros hermanos argentinos. Cuando el Papa visite Chile debe reinar la paz entre nosotros. Paz, cuyo nombre completo es democracia. Es decir la unidad en la chilenidad. Esto quiere decir: ¡recibiamos al Papa en democracia y libertad!

Compatriotas: en esta tarde ancha y profunda, con fe, con alegría, sin rencor, iniciemos una jornada permanente exigiendo, con voluntad inquebrantable, la construcción de la democracia que haga de Chile una Patria para todos.

Cada chilena o chileno es artífice de la paz y la democracia. Cada cual debe conquistar su propio espacio de libertad. La vida democrática surgirá en la medida que todos ustedes vivan su propia libertad.

Caer la tarde, vámonos en paz. Que nadie provoque ni se deje provocar, arrojemos fuera de nosotros el temor del presente, porque llevamos en la mirada del alma el futuro que hoy comienza, con la fuerza arrolladora de un pueblo que tiene una misión histórica que realizar por sí mismo.*